

Revista Des-encuentros

Vol. 1 Núm.1 (2024): Vol.1, No.1, julio-diciembre

Fecha de recepción. 13 de septiembre.

Fecha de aceptación. 18 de octubre.



Un camino ontológico en contra de la violencia: Heidegger

An ontological path against violence: Heidegger

Jonathan Christy Baldazo Delgadillo.

Unidad Académica de Filosofía, Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

*Autor para correspondencia: baldazojc@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-0341-4390>

Un camino ontológico en contra de la violencia: Heidegger

Resumen

Actualmente el mundo que experimentamos se percibe resquebrajado y abandonado a múltiples, cotidianas y reiteradas manifestaciones de violencia. Pareciera que nuestros esfuerzos para disminuirle o erradicarle carecen de efectividad —mientras logramos solucionar algunos problemas, otros más surgen, se refuerzan... se multiplican—. Pasamos nuestros días ideando soluciones, reconstruyendo conceptos y modificando conductas. Todo en aras de lo correcto y de lo bueno, definitivamente, buscando un <<hombre ideal>> portavoz de la <<verdad>>. De acuerdo a lo anterior y con el afán de proponer una solución fuera de la tradición moralista, el presente ensayo gira en torno a la crítica ontológica que Martin Heidegger realiza al término <<humanismo>> desde su célebre *Carta al Humanismo*. Se exploran algunos de sus conceptos en el ánimo de clarificar la problemática de la violencia.

Palabras clave: Hermenéutica. Filosofía de la Historia. Metafísica, Ontología.

Abstract

The world we experience today is perceived as cracked and abandoned to multiple, daily and repeated manifestations of violence. It seems that our efforts to diminish or eradicate it lack effectiveness - while we manage to solve some problems, others arise, are reinforced... they multiply. We spend our days devising solutions, reconstructing concepts and modifying behaviors. All in the name of what is right and good, definitely, looking for an <<ideal man>> spokesperson of the <<truth>>. In accordance with the above and with the desire to propose a solution outside the moralist tradition, this essay revolves around the ontological criticism

that Martin Heidegger makes of the term <<humanism>> from his famous Letter to Humanism. Some of his concepts are explored in the spirit of clarifying the problem of violence.

Keywords. Hermeneutics. Philosophy of History. Metaphysics. Ontology.

Introducción

Llega a ser lo que eres
Goethe

Actualmente el mundo que experimentamos se percibe resquebrajado y abandonado a múltiples, cotidianas y reiteradas manifestaciones de violencia. Pareciera que nuestros esfuerzos para disminuirle o erradicarle carecen de efectividad —mientras logramos solucionar algunos problemas, otros más surgen, se refuerzan... se multiplican—. Pasamos nuestros días ideando soluciones, reconstruyendo conceptos y modificando conductas. Todo en aras de lo correcto y de lo bueno, definitivamente, buscando un <<hombre ideal>> portavoz de la <<verdad>>. De acuerdo a lo anterior y con el afán de proponer una solución fuera de la tradición moralista, el presente ensayo gira en torno a la crítica ontológica que Martin Heidegger realiza al término <<humanismo>> desde su célebre *Carta al Humanismo*. Se exploran algunos de sus conceptos en el ánimo de clarificar la problemática de la violencia.

A propósito de los <<ismos>>

En su *Carta sobre el Humanismo* (1946) Martin Heidegger responde al filósofo Jean Beaufret¹, cuando este le cuestiona sobre la pertinencia y actualidad del término <<humanismo>>. En su carta, Heidegger sostiene que, hasta la primera mitad del siglo XX la comprensión del término fue burda y despreocupada, lo que generó —entre muchas cosas—, crudos y violentos conflictos, guerras desgarradoras. Confrontaciones reduccionistas que sólo buscaron imponer un <<único concepto de hombre>>. Desfilan en la historia —entendemos— diversas corrientes y doctrinas filosóficas, políticas, religiosas y artísticas —entre otras muchas—, que aseguran haber descubierto la auténtica naturaleza del hombre y, en un intento de “salvar” a la humanidad con aquella verdad, corren a eliminar a todos aquellos que no la comparten y que se resisten... encuentran culpables y los condenan

¹ Jean Beaufret. Filósofo francés (1907-1982), expositor del llamado existencialismo francés.

a una existencia sin valor... los ignoran, en el mejor de los casos, los masacran y eliminan, en el peor de ellos.

Martin Heidegger quiere corregir la apreciación de estos <<burdos subjetivismos>>, porque —a juicio del filósofo—, en realidad nunca se ha logrado —y probablemente, nunca se logre— definir lo que es el hombre. Aún más, definirlo sólo limita los <<horizontes de comprensión>>. Concretamente, la propuesta del filósofo alemán se torna <<toma de conciencia>> sobre el camino histórico-sociocultural del término <<humanismo>>, es decir, del propio camino del ser-humano. Aquí el filósofo sostiene que las diferentes conceptualizaciones de lo que puede llegar a ser, surgen por la combinación de elementos geográficos y de época, así como de una conciencia individual y colectiva —entre otros aspectos—; lo que posibilita la transformación de los individuos y, por ende, la reconducción de su camino existencial, es decir, de <<ser>>². De esta forma, la toma de conciencia resulta necesaria para la <<apertura>>³ de la tan pretendida <<dignidad humana>>.

Pero volvamos al principio de esta carta: Martin Heidegger responde a Beaufret, quien le cuestionó de la siguiente forma: ¿Cómo se puede dotar de un “nuevo sentido” a la palabra humanismo? La respuesta del filósofo alemán fue doblemente provocadora:

Usted pregunta: *¿comment redonner un sens au mot <Humanisme>?* Esta pregunta nace de la intención de seguir manteniendo la palabra <Humanismo>. Pero yo me pregunto si es necesario. ¿O acaso no es evidente el daño que provocan todos esos títulos? Es verdad que ya hace tiempo que se desconfía de los <ismos> (Heidegger, 2006: 15).

Reiterando: a lo largo de la historia han aparecido diversas doctrinas que han tratado de imponer su conceptualización del ser-humano, lo cual ha sido —y es—, signo inequívoco de la comprensión ineficiente y tendenciosa de lo que significa <<ser-hombre>>; las definiciones, —a decir de Martin Heidegger—, dictan lo que éste <<ha de ser>> y de <<hacer>> en el mundo, arrancándole la posibilidad de manifestarse y consolidarse de otras formas. Y aunque de momento todo pareciera ser parte del curso normal de la construcción de su conocimiento y de su ejercicio, para Heidegger dichas imposiciones surgen, más bien, de una absurda y lastimera <<intención metafísica>> que desconoce la historicidad del hombre, enfrascándolo en una suerte de <<esencia>> —impenetrable e inamovible—. Formula que nos ha arrojado a confrontaciones y prácticas políticas, económicas, teóricas y sociales, sin estructura y sin contenido. Cada hombre desde su particular trinchera ha

² En *Carta sobre el humanismo* Martin Heidegger nos remite a la <<pregunta por el Ser>>: “—Lo- que aquí se dice no ha sido pensado solamente en la época de su redacción, sino que se basa en la andadura de un camino que fue iniciado en 1936, en el instante de un intento por decir sencillamente la verdad del ser. La carta habla todavía en el lenguaje de la metafísica, y ello de modo sabido y consciente. El otro lenguaje queda en un segundo plano” (Heidegger, 2006: 10).

³ “Apertura (*Da*) al ser (*Sein*)” (Escudero, 2012: 69).

pretendido imponer la visión que de él mismo se ha formulado, provocando desigualdad, marginación y violencia.

–Esto– es, en cuanto asunto de escuela y posteriormente empresa cultural. Paulatinamente, la filosofía se convierte en una técnica de explicación a partir de las causas supremas. Ya no se piensa, sino que uno se ocupa con la <filosofía>. En mutua confrontación, esas ocupaciones se presentan después públicamente como una serie de ...ismos e intentan superarse entre sí (Heidegger, 2006: 17).

Siguiendo al filósofo alemán: lo que se atestigua en este juego de *ismos*, es la <<cosificación del mundo>>. Es decir, que el pensar se ha desviado del ser y se ocupa sólo de los entes. El <<hombre cosificado>>⁴ se centra en una sola de las manifestaciones del <ser-ahí>, nublando con ello, todas sus demás posibilidades de existencia.⁵

Nuestro tiempo, aún con sus inventos en la ciencia y la técnica, es un tiempo de pobres. Falta la clase superior, es decir, aquella especie cuya fecundidad inagotable mantiene la creencia en el hombre. La especie moderna es inferior, es decir, el rebaño, masa que exagera de tal modo sus pobres necesidades que quiere hacer de ellas valores metafísicos (Saucés, 1993: 205).

En consecuencia, hablar y tratar de imponer un <<humanismo>> significa: seguir preso del lenguaje metafísico, y <<olvidar>> el “pensamiento originario”, el pensamiento del Ser. Atrincherarse y violentar a los demás intentando imponer la propia visión del mundo;

⁴ “cosa entre cosas, ciega por sí misma, interesada en su cosificación y empeñada en desconocerse. No es, sin más, una conciencia opaca, sino turbia y equívoca, que rehúye enfrentarse con su propia condición para no verse turbada por ella” (Cerezo, 1991: 19).

⁵ La técnica ordena, uniforma, fija el ser del ente en categorías como: idea, energía, espíritu absoluto, alma, etcétera; y precisamente por ello, restringe, encierra e impide su apertura, sus múltiples posibilidades. Al final del día, si es que logramos vislumbrarlo, el hombre se estrangula a sí mismo.

En palabras de Miguel Espejo: “El absurdo de los viajes espaciales, el absurdo de este “deseo de conocer”, que en realidad ya no tiene nada de deseo, mientras se quiebran en el ser humano todas las complejas estructuras que lo cohesionan, ¿mostrará al hombre técnico, algún día, la insensatez de esta marcha? ¿En cuánto tiempo se percibirá que la fuga hacia adelante es un frágil mito en la medida en que no se encuentre una forma adecuada de estar sobre la tierra? ¿Acaso la hibernación le permitirá al hombre explorar nuestra galaxia, escapar del sistema solar, para encontrar un nuevo comienzo? La técnica se impone actualmente sobre la tierra y, ¿cómo asombrarse de las injusticias que cubren la tierra, sobre todo en los países denominados del tercer mundo, si la nación de los viajes espaciales mantiene algo de esta misma miseria en el interior de sus fronteras? No son ni serán estos contrastes los que frenarán el desarrollo y el vértigo de la técnica, sino una comprensión profunda de su esencia” (Espejo, 1987: 24).

A partir de la técnica el hombre busca “ordenar” su mundo, uniformar aquel <utensilio>. Ciertamente esta manipulación de entes deriva en una asombrosa producción y consumo; <<especializarse>> en un solo ente rinde frutos —y muchos—, pero, ¿Cuál es el precio?

“Qué le acontece al hombre con el advenimiento de la técnica, además de los beneficios materiales tangibles que han sido evidentes para algunos sectores de la población? ¿Qué consagra y qué sanciona la técnica, o más precisamente aún, qué pone de manifiesto el hombre a través de la técnica?” (Espejo, 1987: 93). ¿Qué pasa cuando el camino nos aleja del ser?

lamentándose un lado— por la violencia recibida y —por el otro— justificando su propia intromisión en la vida de los demás. La violencia ha dejado de percibirse como <<actos aislados>>, para mostrarse como un continuo normal y cotidiano, desbordado en innumerables rostros y escenarios, pero siempre confrontando a unos con otros. “¿[Por qué] en su época más grande, los griegos pensaban sin necesidad de todos estos títulos?” (Heidegger, 2006: 15), se cuestiona Martin Heidegger.

En todo caso, se trata de “verdades” que sirven a la mercadotecnia, al mercado, a los intereses personales. Todos <<ismos>> ante los cuales deberíamos preguntarnos: ¿Qué puede hacer la filosofía? Mejor aún, ¿qué podemos hacer nosotros —desde la filosofía— ante estas prácticas voraces que consumen la realización plena de nuestro ser?, o, ¿cómo podemos reconocer al otro, si no hemos empezado a reconocernos a nosotros mismos? Heidegger propone —desde su célebre carta— un reconocimiento del hombre atendiendo a sus múltiples manifestaciones: el ser-humano —afirma— <<se construye>> a partir de su práctica, de sus acciones.⁶ Pero también, desde sus elecciones y conciencia, de ese “<<querer/tener/conciencia>>” (Cerezo, 1991: 22). Esto es, <<estar abierto>> y receptivo a la angustia de este mundo. No como un esperar llano y sumiso, sino estableciendo relaciones activas... <<Proyecto-yecto>> a la nihilidad.

El hombre al tomar conciencia de su constante y cotidiana transformación, configura y materializa sus deseos en acciones y disposiciones, se lanza y aventura, se confronta a las circunstancias que salen a su paso, en suma, <<da sentido a su mundo>>. Pero, sentido que reconoce la multiplicidad de las formas, de los esfuerzos por construirlas y de la necesidad de atesorarlas. De esta forma, *Carta sobre el humanismo* se convierte en un <<proceso de reconstrucción>> que toma en cuenta las circunstancias histórico-socioculturales que envuelven a cada hombre, al tiempo en que nos vincula al quehacer filosófico, a la transformación del mundo y a la autentificación del ser-humano.

A propósito del ser

Las múltiples y diversas manifestaciones del ser-humano solamente son posibles en el mundo, por esta razón Martin Heidegger afirma: *das In-der-Welt-sein* <<Ser-en-el-mundo>>⁷. Se trata de una fórmula que invierte la propuesta cartesiana, porque más que sujetos relacionados con las *cogitationes*, nuestra estructura es existencial y ontológica, a

⁶ La filosofía, lejos de ser una teorización infértil, cuando atiende las manifestaciones del ser-humano, logra delinear su actuar, es decir, constituirse como una <<manera de vivir>>.

En este punto coincide con la propuesta del existencialismo sartreano.

⁷ Al encontrarnos <<arrojados>> a este mundo, nuestro actuar se encuentra condicionado por aquellas estructuras que nos preceden. Facticidad.

decir, <<ser-en>>. Nos encontramos <<ligados al mundo>> (Colomer, 1990). Por supuesto, de maneras particulares.

En ningún momento el hombre se encuentra <<aislado>>, porque las cosas que nos rodean siempre salen a nuestro encuentro. En tanto <<ser-ahí>>, el hombre es un ser-en-el-mundo, una <<forma dinámica del Ser>> que se manifiesta en múltiples comportamientos frente a los entes que salen a su encuentro, y que, al ocuparnos de ellos, los <<transformamos>>, los convertimos en <<cosas>>, en utensilios, en un <<algo para...>> “Así la pluma como útil para escribir, remite al papel, a la tinta, a la mesa, a la silla, a la habitación. Al ser del utensilio le es siempre inherente un todo de utensilios en que pueda ser siempre este utensilio que es” (Colomer, 1990: 511).⁸ De esta forma, el utensilio no solamente se descubre funcional, sino también, en <<relación con...>> los demás entes, con el mundo. “Si la filosofía es una cuestión que concierne al hombre entero, a su “existencia”, no es posible separar la persona y la cosa” (Günther, 1998: 130). Al ocuparnos de otros seres-humanos, la cosa no cambia demasiado; los otros nos-son, en la medida en que se convierten en nuestra propia referencia del mundo, de la existencia, de nosotros mismos. Irremediamente, <<el otro>> representa mi relación con el mundo. En consecuencia, el humanismo es ahora un término absoluto y autoritario —moralizante si se prefiere el término—, una realidad que asfixia al ser.

El conocimiento del ser está implicado en el conocimiento de cualquier cosa, preexistente, subyacente, a todo conocimiento concreto de un ente. No conocemos jamás el ente si no es proyectándose sobre el horizonte omniabarcador del ser. Por eso al ser no se le puede definir, aludiendo a tal o cual rasgo de este o aquel ente. Hay que remontarse a la precomprensión que el hombre tiene de él (Colomer, 1990: 472).

Para que el hombre recupere, lo que Heidegger llama <<existencia auténtica>> conviene de-construir aquellos términos formulados erróneamente, no para aniquilarlos, queriendo implantar otros “mejores” y correctos, sino para apelar a las “experiencias originarias en las que se alcanzaron las primeras determinaciones del ser” (Heidegger, 2006: 43). Parfraseando a Colomer (1990), el Ser se manifiesta en todas las cosas, en todas los pensamientos y emociones, en todas las acciones, por tanto, no podemos seleccionar alguno de ellos y afirmar que <<ese algo>> contiene la manifestación completa del Ser. Menos en el caso del ser-humano, quien, para Martin Heidegger, constante e inevitablemente forja su propio camino, su propia vida, su propia identidad.

El hombre que pregunta por el Ser, se repliega sobre sí mismo, en lugar de entregarse al <<conocimiento inauténtico>> desde el objeto. Cabe la siguiente pregunta: ¿qué es el ser si no puede nunca y por ningún motivo restringirse ni física ni categorialmente?

⁸ Pero el utensilio no sólo hace referencia a otros utensilios, también <<remite>> a los materiales de que está hecho. Así, la pluma, la aguja y el vehículo son de hierro, acero, madera, etc. En el utensilio usado es co-descubierta por medio del uso lo que denominamos <<naturaleza>>. La misma naturaleza se ofrece también como útil: el bosque es parque forestal, la montaña cantera, el río fuerza hidráulica” (Colomer, 1990: 511).

Independientemente de la respuesta, la pregunta se refiere a las condiciones de posibilidad en las que el ser se manifiesta⁹. En este sentido, el Ser se descubre como condición de múltiples posibilidades. Cuando el *dasein* pregunta por el ser, lo hace preguntando por sus propias posibilidades de ser-se. “Y por ser en cada caso esencialmente su posibilidad, el ser-ahí puede elegirse a sí mismo, puede ganarse y también perderse” (Colomer, 1990: 509). Dinámica que se encuentra expresada en el continuo existir de interminables categorizaciones. En otras palabras, la formulación de la pregunta por el Ser marca la vereda, en donde podemos caminar <<nuestro propio camino>>.

Conclusión

Es posible proponer a la *Carta sobre el humanismo* como una respuesta a la violencia generada por la imposición de visiones reduccionistas <<ismos>>, llámense machismos o feminismos; capitalismo o socialismo; cristianismo o islamismo; incluso patriarcado, entre otros muchos, cualquier fórmula que intente imponer su visión del mundo.

Al nutrir y ampliar nuestra consciencia, “descubrimos” que no existe sólo una manera expresiva del Ser; sino que existen múltiples manifestaciones, y que intentar imponer alguna, en realidad, no tiene sentido ni garantía de éxito. Cada uno caminando su especial camino, despliega el ser... proceso natural al <<*Dasein*>> que se aparta de toda <<valoración moral>>. Una posible solución a la violencia, no se encuentra en los <<sesgos moralistas>>, sino en una búsqueda ontológico-racional... que permita al hombre reconstruirse constante, inacabada y auténticamente.

Cuando se habla del ser-ahí en su estar-en-el-mundo, sostenemos que todos los entes se encuentran relacionados, es decir, en unidad... <<somos un Mundo>> (Colomer, 1990: 511). En donde el ser-ahí y el <<mundo>> son realidades co-implicadas; no puede existir uno sin el otro, en otras palabras, donde hay un hombre, hay un mundo...en un continuo relacionarse-con...

Finalmente, contraponer las múltiples posibilidades del ser-hombre a la fría categoría de <<humanismo>>, supone —por fin— reconocer al hombre desde sus márgenes históricos y

⁹ <<El ente es>>. Frase que inaugura el pensamiento de Martin Heidegger, en donde afirma que, en cada ente se encuentra el ser, por lo que cada que reconocemos un ente, pensamos el ser.

De esta forma, “la piedra, la planta, el animal, el hombre, Dios, son entes” (Colomer, 1990: 470). Ningún ente puede agotar la experiencia del ser y aunque los entes sean lo que efectivamente son>>, gracias a la luz del ser. La presencia del ser en los entes resulta <<opaca>>, el ser se esconde —por ilustrarlo de alguna manera— en los entes. La excepción es el hombre (ser-ahí, *Da-sein*), porque el hombre <<esta-ahí>>, <<en-el-mundo>>, como un <<ente privilegiado>>. El hombre es el único capaz de vislumbrar al propio ser, que es el suyo propio y de los otros entes, de hecho, es el único ente que puede decir: <<el ente es>>.

reconocer que es sumamente peligroso tratar de despojarle de su <<historicidad>>¹⁰, porque es ahí, precisamente, en su historia personal, en donde se forjan sus múltiples expresiones y adquiere sentido el llamado al <<nos-otros>>. Disminuir la violencia, es, también, un problema ontológico que exige comprender el *dasein* como co-existencia que funda <<comunidad>>. Restringir nuestra mirada a una sola conceptualización, cualquiera que ésta sea, significa restringirse a uno mismo y coagular como la sangre expuesta en la intemperie.

¹⁰ La historicidad es un <<poner en relación>>, es decir, coexistencia... Comunidad...

Bibliografía

- Heidegger, Martin (2009). *Ser y tiempo*. Trotta, España.
- _____ (2006). *Carta sobre el humanismo*. Alianza Editorial, España.
- _____ (2005). *La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo*. Herder, Barcelona.
- _____ (1999). *Conceptos fundamentales. Curso del semestre de verano Friburgo, 1941*. Alianza Editorial, Madrid.

Bibliografía complementaria

- Anders, Günther, et. al. (1998). *Sobre Heidegger. Cinco voces judías*. Bordes Manantial, Argentina.
- Colomer, Eusebi (1990). *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger, vol. III. El postidealismo: Kierkegaard, Feuerbach, Marx, Nietzsche, Dilthey, Husserl, Scheler, Heidegger*. Herder, Barcelona.
- Dreyfus, Hubert L. (1996). *Ser-en-el-mundo*. Cuatro Vientos, Chile.
- Escudero, Adrián. *El programa filosófico de Heidegger: Introducción, notas aclaratorias y glosario terminológico sobre el tratado del "concepto del tiempo"*. PDF.
- Espejo, Miguel (1987). *El enigma de la técnica*. UAP, México.
- Grassi, Ernesto (2006). *Heidegger y el problema del humanismo*. Anthropos, España.
- L. Aranguren, José Luis, et. al. (1998). *Heidegger: la voz de tiempos sombríos. Ediciones del Serbal*, Barcelona.
- Sauces Marcos, Manuel (1993). *Friedrich Nietzsche: Crítica de la sociedad occidental*. UNED, Madrid.
- Sloterdijk (2008). *Formas para el parque humano*. Siruela, Madrid.
- Vattimo, Gianni (1996). *Introducción a Heidegger*. Gedisa Editorial, España.